



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12492

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 27 DE JUNIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Trabajo seguro

Ayer, mientras el Rey visitaba las obras del crucero «Cataluña», el «Lepanto», los diques, el varadero de Santa Rosalía, el taller de proyectiles y otras obras y dependencias del establecimiento naval, buscaba una comisión de obreros el momento oportuno para entregarle una solicitud.

Estaba consultada de antemano y la había repñado por buena el jefe del establecimiento.

Enterose del asunto el general Aznar, quien hizo presente a los señores Silvea y Sanchez Toca los deseos de los comisionados y los puntos concretos de la solicitud, y fueron autorizados los obreros para realizar el acto que querían, entregando al Rey el memorial, que pasó al momento de las manos de D. Alfonso á las del presidente del consejo de ministros.

Piden los obreros que en celebridad de la visita regia se ponga en gradas la quilla de un buque que les asegure el necesario trabajo y ruegan que no se confirmen los rumores que vienen circulando relativos a cierre ó arriendo.

El señor Silvea, que sabía ya de lo que se trataba al recibir el pliego, dijo á la comisión que el establecimiento de una quilla no era cosa para resuelta de momento; mas les aseguró que el arsenal nunca se cerraría, por que su situación y demas condiciones lo hacen necesario.

Según el Presidente—y esta opinión concuerda con la emitida por muchísimas personas en el mismo

asunto—la posición estratégica que ocupa este arsenal lo hace necesario para refugio y reparación de escuadras, siendo preciso atender á su entretenimiento facilitándole trabajo.

Carifiosísimo, dicen los comisionados que estuvo con ellos el señor Silvea, y ademas de carifioso, rotundo en sus ofrecimientos. Para la maestranza fué ayer un buen día. En él quedó resuelto el negro porvenir que le inquietaba. Se hablaba tanto de despido que era pensamiento constante y doloroso que de uno a otro momento convezaría la razaia.

Por dicha no es así; el presidente del consejo ha garantizado el trabajo del arsenal y esa garantía es seria, firme y sólida, por que esta otorgada respondiendo a una petición de trabajo dirigida al Rey.

Reclama la maestranza nuestra enhorabuena.

BALADA

Un pajarillo prendieron dos niños entre unas redes, y con tímida inocencia le sacricaban alegres. ¡Qué haremos con él, pensaban, mentado sus plumas leves! Y los dos á una dijeron: «¿Qué bonito será verte «cómo vueli entre las ramas «de estas encinas agrestes! «y qué contento veré «cuando vuelva á nuestro albergue, «cómo le damos las migas «remojadas en la leche!» Suslante; y el pajarillo lleno de ansia el vuelo tiende, y en la espesura del bosque rápido desaparece... Ambos, trémulos, se miran, y á la vez que palidecen, exclaman llenos de angustia

con triste voz que enternece; ¡Ay, que se fué...! ¡Que se fué...! ¡Ay, que no vuelve...! ¡No vuelve! Félix Colongues Klimt.

CURIOSIDADES

Casas de Servia.—El último vestido y el último telegrama

Un periódico austriaco ha publicado el último telegrama de la reina Draga á Viena. Está dirigido á su costurera, y dice así:

«Belgrado, 4 Junio 8 m».—Envíeme traje de ceremonia por el Oriente. Express que llega aquí mañana viernes á las diez noche.

Es aquí inútil que venga aquí ningún empleado de la casa».

Este traje, que no se ha estrenado, estaba su dudo en el guarda ropas donde fué anunciado el regio matrimonio.

Lo que la mujer quiere, Dios lo quiere. Y puesto que hablamos de los reyes de Servia, allá va un recuerdo muy característico contado por el pintor Vlaho Bukorac, autor de los retratos de Draga y Alejandro, y que muestra el imperio que aquella mujer ejercía sobre el rey, más joven que ella.

«La reina era más corpulenta de lo que aparece en las fotografías y retratos; debía haber sido hermosísima. Los ojos eran grandes, la boca pequeña y finamente dibujada. La cara era fea. Tenía el tipo de una advenediza. No entendía nada de arte. Volaba que nadaba en plena felicidad. Bien es verdad que esto era hace dos años.

Desde entonces hasta la tragedia, tuvo motivos para saber que no todo es dicha en el oficio de reina.

Dominaba á su esposo y le trataba como á niño.

El no comía nada que ella no le pusiera en el plato.

El rey no quería prestarse á ser retratado, porque le aburría mucho servir de modelo.

No tenía tiempo para eso—decía. Entonces rogué á la reina que interviniera.

En la mesa le dijo de pronto: —Sancho, hoy te dejarás retratar.

—No puedo; tengo Consejo de ministros.

—Apízale para otro día. Yo quiero que hoy te retraten y me estaré contigo todo el tiempo que dure la sesión.

—Entonces, si te estás conmigo, bueno. Y Alejandro se colocó tranquilamente delante de mí, y así le tuve por espacio de una hora y media.

Una princesa expeditiva

De los reyes sucesivos á su sucesor, puede pensarse en transición; por lo menos así han pasado los serbios.

Hablamos pues, del que ya es rey de Servia, Pedro Karageorgewitch.

El «Qui Blar», de París, ha contado de esta manera como el rey conquistó á la princesa de Montenegro, con quien se casó.

Era durante la guerra de los Balcanes en 1875.

Los hijos del príncipe Nicolás habían sido hechos prisioneros por un audaz golpe de mano de los turcos, y cuando estaba en el colmo de la desesperación vió llegar al cuartel general á sus hijos, á quienes daba por perdidos.

El príncipe Pedro era quien había realizado este milagro.

Advertido de lo que ocurría habíase lanzado en persecución de los turcos, y á costa de mil peligros volvió, trayéndolos á su padre.

Cuando pasaron los primeros momentos de emoción:

Nicolás I, conmovido en extremo, se volvió hacia Pedro Karageorgewitch y le dijo:

—¿Cómo podré pagarte nunca lo que has hecho por mí! ¿Qué podré darte por este servicio?

Pedro no tenía nada que pedir ni se le ocurría que responder.

Además, no hubiera tenido tiempo de hacerlo, porque la hija mayor del príncipe de Montenegro, la joven princesa Zorka, que á la sazón tenía quince años, gritó abrazándose al cuello de su padre:

—Papá ¡cásame con él! Y desde entonces los dos príncipes se consideraron como prometidos el uno del otro.

A los coleccionistas de sellos

Para terminar, vaya una noticia interesantísima para todos los coleccionistas de sellos.

El sábado último se ha puesto á la venta el nuevo sello serbio.

El grabado representa el escudo nacional rodeado de una corona de laurel y dominado con la palabra SERVIA.

Va, pues, á desaparecer definitivamente de la circulación el retrato del desgraciado esposo de la reina Draga.

CONVENCIONALISMOS

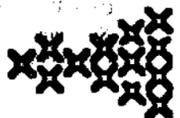
EL VERANEO

El calor, que se ha presentado de repente, sin el intermedio de una dulce y agradable primavera, este año escamoteada, obliga á muchas familias á alterar su presupuesto ordinario y á trazar líneas y planes, más ó menos económicos para salir, ó mejor dicho, entrar, en el atasco veraniego.

La gente se afaña y siente la necesidad de trasladar sus huesos á las playas del Norte, y como para todo ello hay que abrir la bolsa, empiezan las cabezas de familia á andar «de cabeza», formando presupuestos extraordinarios, generalmente muy pintorescos.

Como los veraneantes son ricos por su casa, las cuentas salen bien, porque no hay que apelar á estratagemas económicas de ningún género y las dificultades se resuelven con chequea contra el Banco, pero cuando no lo son, como generalmente ocurre, hay que cavilar y resolver áridas cuestiones que, en pequeño, convierten al jefe de la expedición en un verdadero hombre de finanza.

Hay que comprar muchas cosas indispensables, que la mayor parte no sirven para nada, porque el veraneo exige cierta exterioridad y aparato escénico, sin el cual no sería posible pasar entre la buena so-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C. A



14 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Os lo diré, papá,—repuso Cesarina abrazándole, á cuya carita me pareció más sensible de lo que quería aparentar;—os lo diré ya que vos fingís ignorar o. Mi madre quería esta casa, la había amueblado, la había arreglado sosteniendo por esto algunas cuestiones con vos que no eráis de su gusto; yo no sé si nuestro lujo es de bueno ó mal gusto; no sé más sino que esta casa es la casa de mamá; que la véo en todo lo que me rodea; por eso no me opongo á ir al campo, porque á vos os gusta, porque allí estaré con vos; pero no me privéis de ver alguna vez todos estos muebles, que fueron elegidos por ella; no consentís que renega á instalarse extraños en esta casa que era la suya. Ya lo véis, lloro á pesar mio!

—Vamos,—dijo Mr. Dietrich levantándose;—enjuégame esas lágrimas; no se venderá ni se alquilará la casa.

Y salió bruscamente, haciéndome una seña que no comprendí muy bien, pero á la que creí dar la mejor interpretación posible, yendo á reunirme con él al jardín á los pocos momentos.

Había adivinado bien, quería hablarme.

—Ya véis, mi querida Paulina,—me dijo,—como yo tenía razón; esta niña es un budo parecida á su madre y no se acostumbrará á ninguno de mis gustos. Toda mi prudencia, todos mis razonamientos entran por un oído y salen por otro.

CESARINA DIETRICH

—No lo creo así, es demasiado inteligente —Su madre también lo era. No creáis que me contrariaba por falta de talento; sabía por el contrario, que me hacia dñic, y ella, que era buena, carifiosa, sufría la influencia de su siglo; tenía febre de exponerse, de hacerse visible, y cuando había hecho el sacrificio de un pequeño capricho, lloraba como ahora Cesarina, como si le hubiera sucedido una gran desgracia. Yo soy fuerte para resistir á un hombre mi igual en fuerza, pero no soy nadie ante la debilidad de las mujeres y los niños.

Entonces le hice ver que el capicho de Cesarina á la casa de su madre no era un capicho pueril, y que había dado razones de sentimiento dignas de considerarle.

—Si esos motivos son sinceros,—repuso,—razón más para que me hiciera el pequeño sacrificio que quiero imponerla.

—Es decir que seguis en vuestra fatal idea de que la juventud debe acostumbrarse sistemáticamente á la contrariedad, al sufrimiento?

—No es esa vuestra opinión?—repuso con una energía de convicción que no admitía réplica.

—Perdonad,—le dije,—yo he sido mimada cuanto puede serlo un niño, no he pasado por lo que vulgarmente se dice escuela de la desgracia hasta esa edad en que ya tenía formada mi razón, y por ello doy

15 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

os pido. Defendedos también, hacod un esfuerzo por su propio interés; prometedlo.

—Lo prometo, siempre que ella abuse de mi condescendencia para exigir lo que la sea dañoso; pero esto no ha sucedido aun y no he de atementarla por una previsión que nada justifica.

—¿Os parece nada su resistencia á mi deseo de vender el palacio?

—¿Queréis que la obligue á someterse á ese deseo?

—Sí, es lo aplico.

—Me permitís que os diga que me parece cruel. —No le vendré, quiero solo que Cesarina aprenda á obedecer sin violencia: si no se enseña á los niños á renunciar á lo que les agrada, lo aprenderán luego más declaradamente. La dicha que se pretende darles les hace desgraciados para el resto de su vida.

¿Qué tenia razón; no me atreví á insistir y fui á buscar á mi discípula con la intención de poner en práctica las órdenes que me habían dado; pero ya la encontré risueña.

—No os toméis el trabajo de convenirme,—me dije;—he oído por casualidad todo lo que papá os ha dicho y vos le habéis respondido; yo estaba en el jardín á dos pasos de vos y no he perdido ni una palabra de vuestro diálogo. No hay gran mal en ello, solo dos auges que queréis mi dicha: mi padre, un ángel de figura severa que la quiere por todos los